

Ana Bel, Caruso

(con Lucio Dalla)

Aquí, donde el mar reluce y sopla fuerte el viento
sobre una vieja terraza mirando al golfo de Sorrento
un hombre abraza a una muchacha ahogado por el llanto
luego se aclara la voz y da comienzo al canto.

Te voglio bene assai

ma tanto tanto bene sai

´ una catena ormai

che scioglie il sangue rinde bene sai.

Viene alguna luz dentro del mar, piensa en las noches de su Amante
pero era sólo un reflejo y la blanca estela de un barco.

Sintió el dolor en esa música que arranca del piano

más cuando vio la luna salir tras una nube

no supo imaginar muerte más dulce.

Miró sus ojos de muchacha, ojos tan verdes como el mar

luego de improviso aquella lágrima y ya no pudo respirar.

Te voglio bene assai

ma tanto tanto bene sai

´ una catena ormai

che scioglie il sangue rinde bene sai.

La fuerza de la lágrima como un gran drama falso

y con un buen disfraz y con la música te arrastra sin embargo.

Pero dos ojos que te miran de cerca son tan ciertos,

te hacen recordar palabras, confunden pensamientos.

Así, todo parece tan pequeño hasta las noches de su Amante

miras atrás y ves tu vida como la estela de un barco.

Lo sé; la vida que se acaba no quiero ni pensarlo...

así; se siente ya feliz para retomar su canto.

Te voglio bene assai

ma tanto tanto bene sai

´ una catena ormai

che scioglie il sangue rinde bene sai.